

El Luchador

Redacción Administración y Talleres, Sagasta, 86

Apartado de Correos. 171 Teléfono n.º 1.621

(FRANQUEO CONCERTADO)

SUSCRIPCIONES

Alicante, un mes. 2 pla Provincias, trimestre 750 »

Precio del ejemplar, 10 céntimos

DIARIO REPUBLICANO FUNDADO POR JUAN BOTELLA PEREZ
Año XX Núm. 6678 ALICANTE Lunes 16 de Mayo de 1932

Cuñillas del MAESTRO

EL ESTATUTO

Por ROBERTO CASTROVIDO

En las Cortes creo que se votará, tras porfiado forcejeo, el dictamen de la Comisión, desechándose las enmendadas de Lluhi, Xirau y Bello. Fuera de las Cortes apasionada, lo cual no es un mal, sino un bien, siempre que la pasión sea honradamente motivada y sinceramente expresada.

No es así. Contra el Estatuto se distingue una caterva que arma un infernal guirrigay. Explota el patriotismo, la unidad nacional, el vocablo España, sugiere y comove, como se ha explotado el sentimiento religioso para armar pistoleros asesinos al grito impío de «Viva Cristo Rey!»

Ni la religión ni la patria convienen al núcleo principal de la pandilla. No sienten fe ni aman a España los más intrépidos agitadores; odian a la República, y para matarla se valen del patriotismo, que es más barato que comprar un pistolero de oficio.

Son estos tales los que entonan la «Marcha de Cádiz» para provocar la absurda guerra con los Estados Unidos; los que llamaron filibusteros a Pi y Margall, a quien hoy exaltan por estadista de visión clara de la realidad y patriota capaz de decir su verdad. Son los que tergiversaron, para engañar a las gentes, el número de barcos de guerra, de cañones y de efectivos militares de que disponía España contra los que llamaban cerdos.

Y aquellos del 98 y estos de ahora son puros descendientes de los voluntarios de Cuba, de los españoles incondicionales y de los asesinos de los ocho mozalbetes estudiantes de Medicina en la Universidad de la Habana. La pandilla patriótica sopla en el rescoldo, azuza como a perros rabiosos a los más apasionados y fomenta con engaño la ignorancia del vulgo.

Para EL LUCHADOR

Vistas panorámicas del Estatuto

Por J. PASTOR WILLIAMS

Ya está en discusión el Estatuto de Cataluña. ¿Quieres, lector, que vayamos examinando qué es el Estatuto de Cataluña? Porque es evidente que, en el mundo, una misma cosa tiene muchos y muy diferentes valores; unos, son en función del tiempo; otros, en función del que los expone; otros, en función del que los recibe; todos, en función del que el pueblo, la masa, les concede. ¿Son justos todos ellos? Probablemente, no; probablemente, ninguno. Una moneda de peseta no tiene valor para el opulento Don Alvaro de Figueroa, pero es capaz de incitar al crimen a un hambriento. Y en manos de un niño, no tiene mayor valor que el que pueda tener un disco de hojalata.

Pues así el Estatuto de Cataluña. Las derechas, las izquierdas, los catalanes, los catalanistas, los castellanos y los andaluces, todos le atribuyen valor diferente. Y aun queda el pueblo —el niño del ejemplo anterior— que ante tanto título y tanto artículo y tanto comentario, se pregunta vaclante: «¿Esto será una cosa útil o será un veneno?». Si los doctores no se ponen de acuerdo, el país, que nada entiende de química política, tampoco se atreve a valorar la fórmula.

¿Estatuto hecho en Cataluña? Premisa mayor: el catalán es, ante todo, negociante. Premisa menor: el Estatuto lo han hecho los catalanes. Conclusión: el Estatuto es un negocio para Cataluña. Y como tal negocio lo han planteado. Lo que pueda ser carga, para el Poder Central. Lo que pueda ser beneficio, para Cataluña. Lo que represente función de soberanía, para Cataluña también. O lo que es lo mismo: el castellano será un extranjero en Barcelona, pero el catalán estará en su patria cuando se halle en Madrid o en Salamanca.

Traducido al castellano claro —quiza un poco rudo, pero muy claro, como buen castellano— ese es el Estatuto elaborado allá. La justicia, la enseñanza, las comunicaciones, la hacienda —sobre todo, la hacienda—, todo se queda en Cataluña. Pero, honradamente, hagamos una advertencia: este Estatuto, fabricado por Maciá, Gassó y Compañía, inspira temor, pero bastante temor, al productor catalán. Porque aquel celeberrimo plebiscito de los millones de firmas fue como aquellos plebiscitos de Primo de Rivera: una farsa que terminaba en tragedia para el que no quería firmar. Y el productor firmó. Pero el productor sabe que toda España se ha dado cuenta del negocio; sabe que España entera se ha apercebido de que el Estatuto es una declaración de independencia... a medias. Independencia para los ingresos, pero no para los gastos. Y el catalán, el buen catalán, sabe que España no es tonta, aunque lo parezca.

¿Y desde Castilla, cómo se ve? Advertencia previa; Castilla tiene dos personalidades: la vieja y la nueva. La Vieja, mística y guerrera, personificada en el Cid; la Nueva, desconfiada, cazurra y socarrona, representada por el manchego Sancho. Ninguna de las dos entiende de negocios, sino de gestas. Y ante el Estatuto, ya Burgos y Valencia han saltado las riendas al Babel del Cid y ya Sancho se ha rasgado, dubitativo, la capa. He aquí que Cataluña plantea un negocio; pero he aquí también que Castilla, bien por las bravas, bien por cazurriería, no quiere ni oír hablar de él. Cataluña mira los telares de sus fábricas; Castilla mira, como siempre, al cielo. Cataluña quiere hablar de hombre a hombre; Castilla solo quiere hablar con Dios.

No hay diálogo. Y lo peor —lo mejor— es que tiene que haberlo. Mal está que Cataluña plantee sus negocios como los plantea, pero mal está también que Castilla se niegue a tratarlos como se niega. Porque lo cierto es que ante la pretensión catalana, no hemos escuchado aún en Castilla la voz noble y viril que haga el diálogo y que discuta con energía. En unos, todo son dilaciones; en otros, todo es desconocimiento del problema. Y como nadie quiere confesar tal des-

DESDE EL ESCAÑO

EL MAESTRO, EL DISCIPULO Y EL VIEJO PARLAMENTARIO

Por ISAAC ABEYTUA

Don José Ortega y Gasset habla siempre desde el pasillo de su banco. Pocos parlamentarios pueden permitirse esta gallardía de prescindir de parapetos, pero al insigne filósofo le estorban, porque es un orador de cuerpo entero. La frase no es un topico: los discursos de Ortega y Gasset perderían gran parte de su estética si sus oyentes no le viesen de pies a cabeza. Excelente artista Ortega y Gasset, mima sus discursos, y todos sus ademanes y gestos completan y subrayan la belleza de la frase. Solo le gana al oído, pero débil.

De cuantas veces le hemos escuchado en el Parlamento, esta de hoy ha sido, a juicio nuestro, la que más felizmente ha conciliado sus dotes excelentes de literato, su ahincada devoción de político. El discurso ha tenido dos partes: la primera, llena de sugerencias filosóficas, encaminada a afirmar la imposibilidad de resolver plenamente el problema catalán. «Bastante haremos —ha dicho— si lo conllevamos.»

Ortega y Gasset no cree cancelable el nacionalismo particularista que profesa un extenso sector de Cataluña. Hay que aspirar a que España sea habitable y grata para todas las regiones. Pero nada más. Ante el dictamen, mantiene la posición más exorable de todas las exteriorizadas hasta ahora. Por encima de todo, la indivisibilidad de la soberanía del Estado. Pero después, es preciso no regatear posibilidades a Cataluña para desarrollar su vida autónoma. Libertad para que los catalanes enseñen en su lengua y sustenten su Universidad, no frente, sino junto a la del Estado. Derecho a conservar por sí mismos el orden público. Discrepa del dictamen respecto al reconocimiento de la doble ciudadanía, que conceptúa, como los asambleístas de Valencia, un privilegio insoportable. No discute la cantidad de medios económicos, que han de facilitarse a la región autónoma, pero no quiere que España enajene, en todo ni en parte, su soberanía fiscal.

Para reducir al nacionalismo, no encuentra más recurso que el paso del tiempo y la edificación de un Estado fuerte que dirija y no ahogue. Don José Ortega y Gasset es el primer orador que en el transcurso de este debate ha sido aplaudido conjuntamente por socialistas, radicales y catalanistas. ¿Cuáles de ellos mostraban su identificación con las directrices políticas del discurso? ¿Cuáles expresaban únicamente su admiración al orador? La Cámara se va despoblando cuando comienza a hablar el señor Campalans. Desde su primera frase, difusa y balbuciente, le vemos dominado por la «patraña» del debutante. Aterrado ante el éxito de su predecesor, cuyas ideas y cuya per-

El edificio del Banco de España

Una gran empresa que desaparece

Era casi del dominio público, que el Banco de España se proponía construir un gran edificio para sucursal, en nuestra ciudad.

Y porque convenía a los intereses de Alicante, nada hemos dicho hasta ahora, de aquellos proyectos.

Se proponía el Banco adquirir las restantes casas que componen la manzana que está enclavada en su sucursal, manzana que, como se sabe, ofrece fachadas a las calles de Bilbao, San Fernando, Doctor Esquerdo y plaza de la Constitución.

Este espacio permitiría derribar toda la obra que forma la manzana y construir un edificio moderno, que se levantaría, majestuoso, en medio de un jardín sobrio y alegre.

A nadie se le oculta la belleza de este conjunto arquitectónico, en el corazón de la ciudad, a la que, por distintos conceptos, rendiría positivos beneficios. Aparte el que supone, desde el punto de vista ornamental, se produciría otra ventaja de carácter permanente y consiste en la mayor tributación que el Banco debería pagar por derechos al Estado y a nuestro Municipio, sin contar la importancia y el valor material que representaría para Alicante, una mejora de esta naturaleza.

Pero hay un factor de importancia decisiva en estos momentos y es que el Banco de España estaba dispuesto a comenzar las obras seguidamente. Y ello supondría emplear en el acto, docenas y docenas de obreros para el derribo y muchos más para la edificación, entre cuyo ramo se distribuirían cantidades importantes, empleándose otras tantas entre la industria y el comercio alicantinos.

La huelga de «Industrias textiles»

POR ENCIMA DE TODO, ANTES QUE TODO, ESTAN LOS INTERESES DE ALICANTE

A última hora de la noche del domingo, se circuló una hoja firmada por la Federación local de la C. N. T. en la que se invitaba para hoy al elemento obrero al paro general. En esta hoja se alude a la intervención en las cuestiones políticas de nuestro director Alvaro Botella presentándole como un elemento intransigente y no cívico para las aspiraciones obreras.

Lograr la anhelada normalidad. Creemos que así es como mejor se puede contestar a la insidia lanzada en la hoja a que nos referimos.

as
estará en
mente
curación
vida,
absolu
eficaz de
presen
usan. Si
clase sin
grandes
ríos, los
alista se
nar úni
el día
el Aver
desde la
13. CA.
EVE
os o car.
Caza.
as de la
dor
cial
ria,
re,
pre-
er
nices
er
OS
ez
OS

